

Suplemento
Coleccionable

Vía Láctea

Sábado
Nº 8
17/10/98

Dirección: Verónica Saénz - Edición y Publicidad: Javier Escribens - Pre-prensa: Holger Barrionuevo

Tiempos de Cambio

Quizás pueda comenzar este artículo, diciendo que siento que Oscar Medina Zevallos es todo un señor. «Tengo diez hijos -me dijo- diez libros tendré que escribir». Y lo que me ha enseñado esta entrevista, es una paciencia sin pausa, la suavidad de una vida madurada, el saber que en serio, con su trabajo, con su constancia, con su seguridad; él está haciendo Patria. «Cuando terminé la secundaria sabía que quería ser escritor, pero los escritores no salen de la universidad, tienen que hacerse, me dijeron. Así comencé a escribir, a frecuentar círculos literarios. Conocí a Salazar Bondy, a Nicómedes Santa Cruz y en los pasillos del diario «Expreso», en Lima, a Ismael Pinto y a Mario Vargas Llosa cuando era periodista. Tenía 16 años entonces, ahora tengo 60». Oscar Medina quería aprender a escribir, pero también quería conocer mundo. Se enrola en la marina y a bordo del V.A.P. «Castilla» inicia una serie de viajes al exterior, desde Punta Arenas, Argentina, hasta Estados Unidos. Un año entre el mar, puertos y soledades que lo llevarían, en sus noches de guardia, a realizar las primeras anotaciones de un intento de novela «Viejos Lobos de Mar». «Siempre el autor extrae partes de su vida, experiencias que no puede dejar de lado» -dice Oscar. Luego, con el periodismo, conoció la piel del país. Decide dejar la ciudad de Lima, ciudad que nunca le gustó a este escritor cajamarquino, que hoy se identifica con los andes. Viaja a la selva amazónica y comienza a trabajar como redactor en el diario «El Oriente», fundado en 1905. Apasionado, como artista que es, se enamoró en Iquitos. Diez hijos. Viajó a Tarapoto y Yurimaguas, se entregó a la prensa. «Trabajé en un diario radial, «Impacto» que tiene más de 30 años en el aire, fundé el diario «La Gazeta» en Pucallpa y participé en la creación política del Departamento de Ucayali»- Oscar Medina cuenta sobre su vida, entre tantas cosas que guarda y que no dice, pero que seguramente leeremos en su próxima novela «Infierno en el Paraíso, que aparecerá en el mercado en los próximos tres o cuatro meses. En 1986 unas vacaciones en Cusco, desde Pucallpa -donde residía- le cambió la vida. «Sentí un imán, me cautivó el resurgimiento de la cultura incaica y comencé a tomar datos, a investigar sobre el Inti Raymi, la presencia del Inca, nuestra identidad. Entonces no me imaginaba que existían muchos movimientos, mucha gente que buscaba el mismo fin». Ese año se incubó al escritor. Oscar Medina, con mayor alcance y experiencia, comienza a plasmar «El Enigma de Machu Pichu 500 años después». «Llevé a la selva varias libretas con anotaciones, libretas que se fueron sumando en los años 1987 y 1988, de posteriores viajes a Cusco. Allí la escribí, en Pucallpa, bajo la luz de un mechero a kerosene, en 545 páginas manuscritas». «La Gaceta», el diario que se men-

ciona en la novela, existía en Pucallpa, pero un alza fuerte en el costo de los insumos, obligaron a cerrarlo. En 1993 decide dejar Pucallpa. Sendero Luminoso y el terror hacían imposible la vida en la selva, más aún para un periodista. De Pucallpa a Lima, y ese mismo año el Colegio de Periodistas lo nombra Presidente de la Comisión del Forum Internacional «Libertad de Expresión en Perú. De Lima a Cusco. En 1996, diez años después de concebir la idea y trabajarla, publica «El Enigma de Machupicchu», novela que por azares del destino llega al Comité Editorial de la American International Publishers de Estados Unidos, corporación que edita para 113 países, y es aprobada por ellos. Finalmente el trabajo de diez años había dado sus frutos y la indecisión de publicarla, llegaba a su fin. Oscar Medina, quien ya había publicado en 1975 el polémico ensayo «Prostitutología» y obtenido en 1990 un premio del Instituto Nacional de Cultura, por su cuento corto «Misión en Huipoca» recibía una carta de la corporación editorial norteamericana. «Abrí el sobre frente al Koricancha y no pude contener las lágrimas. Fue tanta la emoción por las frases, elogiando mi trabajo, que comencé a llorar en plena calle. Me acuerdo que tuve que acercarme a la baranda para cobijarme, para que la gente no se asustara». En tu novela «Enigma de Machupicchu» recoges con mucha precisión lo que se ha investigado hasta el momento; sobre lo que se sabe y se cree, fue la vida en tiempos incas. ¿pero una ciudad escondida, con tecnología de punta? «Yo escuché la versión de los campesinos del valle de La



Convención. Decían que en Huir, a la altura del km. 121, hay una puerta inca donde desaparece gente y ganado. Conocí esa puerta y a partir de entonces entendí que estaba ante algo tremendo, que era factible, según todos los indicios, que bajo otra dimensión existiera allí, cerca de Machu Pichu, una ciudad viva, subterránea. Quizás la rescaté de mi memoria genética, en noches de vela y mucho pensar. Estas fueron corroboradas en una sesión de ayahuasca y otra de parasitología, cuando fui venido a esta ciudad, como yo la describo en el libro. Ahora estoy más impresionado aún, lo que yo he visto y siento, se corrobora. El libro de Saint Germain cita a Machu Pichu y señala que hay una puerta de acceso al templo de la divinidad, una ciudadela subterránea, muy grande y hermosa. ¿Nunca te has preguntado la razón por la cual, ni el gobierno ni ninguna institución, han puesto su tecnología para descubrir esta ciudad subterránea? «Allí se hace presente la moral. Para llegar allí hay que ser una persona con condiciones muy especiales, Saint Germain ha confirmado que para que se abra la puerta de este templo de la

PALABRAS

*Bálsamo andino
caen las primeras lluvias.*

*Nos paran en la calle
nos llaman,
nos dicen
no claudiquen.*

*Sigan caminando
en esta Vía Láctea.*

divinidad hay que ser iniciado». ¿Y la moderna tecnología que se encontraría en esta ciudad, la visualizaste en ayahuasca? «Así es, pero yo no la llamaría moderna sino de todos los tiempos. Son varios los indicios, por ejemplo, en la laguna de Lauricocha los arqueólogos han encontrado una pila a 20 metros de profundidad la que, sometida al carbono y a los exámenes de luminiscencia, dataría de más 10 mil años antes de Cristo. Este es el fondo de otro libro que estoy terminando, «El rescate del alma perdida», que recoge todo estos hechos bajo un asidero extraordinario. ¿Estás en la búsqueda de los descendientes de los Incas? «Una investigación de esta magnitud requiere de apoyo institucional. Más bien me he convertido es un especie de promotor para que los equipos científicos se interesen por reponer lo que se ha quitado a nuestra cultura andina». ¿En qué otras obras estás trabajando? «Estoy pronto a publicar el libro sobre la amazonía, «Infierno en el Paraíso» y luego continuaré con la serie andina de Machu Pichu, que van a ser cuatro en total; «El rescate del alma perdida» está en revisión, para lanzarlo a comienzos del próximo año, y ya estoy elaborando el tercer libro, «El retorno del Puma» y el cuarto «Cuando las partes se junten todo volverá a ser como antes». Es-
critor que ha decidido, luego de un largo camino recorrido, lanzarse con toda su tinta, día a día, con método, sin pausa. «El Enigma de Machupicchu», fue traducido al inglés por Alain P. Goormaghtigh y esperamos, a principios de noviembre, encontrarlo en las librerías. (V.S.)

